

## El escenario político actual desde las Ciencias Sociales. Entrevista a Mariano Torcal<sup>1</sup>

### A Social Science Perspective on current Political Scenario. Interview with Mariano Torcal

#### ALEJANDRO PLAZA REVECO

Licenciado en Sociología, Universidad de Chile  
aplaza@fen.uchile.cl

#### SALVADOR VARGAS SALFATE

Sociólogo, Universidad de Chile  
salvador.vargas@um.uchile.cl

#### Cómo citar este artículo

Plaza, A. & Vargas, S. (2015). El escenario político actual desde las Ciencias Sociales. Entrevista a Mariano Torcal. *Revista Némesis*, 12, 193-201.

#### Presentación

Mariano Torcal es Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid (1995) y Doctor en Ciencia Política por la *Ohio State University* (2001). Es Catedrático de Ciencia Política de la *Universitat Pompeu Fabra*, ha sido Coordinador Nacional de la *European Social Survey* en España durante doce años y actualmente es Director del *Research and Expertise Centre for Survey Methodology*.

Mariano Torcal ha escrito y contribuido en varios libros en el campo de la ciencia política comparada, y ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas a nivel internacional, como *Comparative Political Studies*, *European Political Science Review*, *Public Opinion Quarterly*, *British Journal of Political Science*, *Western European Politics* y muchas más. Sus últimos libros son "Un Equilibrio inestable: Institucionalización del Sistema de Partidos en América Latina". (Barcelona. Anthropos / Buenos Aires. Siglo XXI, 2015); "*The Europeanization of National Politics? Citizenship and Support in a Post-Enlargement Union (Citizenship, Identity and European Integration)*" (con David Sanders, Gabor Toka y Paolo Belluci) (2012, Oxford, Oxford University Press); "Elecciones Europeas 2009" (con Joan Font) (2012, Madrid - Centro de Investigaciones Sociológicas); "Los Europeos del Siglo XXI: comportamiento político, actitudes y capital social" (2010, Madrid - Centro de Investigaciones Sociológicas), "*Political*

---

<sup>1</sup> Entrevista realizada el 26 de enero de 2015 vía *Skype*. Agradecemos al profesor Mariano Torcal su positiva disposición.

El escenario político actual desde las ciencias sociales: Entrevista a Mariano Torcal

*Disaffection in Contemporary Democracies; Social capital, Institutions, and Politics*" (con José Ramón Montero) (2006, Londres - Routledge) y "Ciudadanos, asociaciones y participación política en España" (con José Ramón Montero y Joan Font) (2006, Madrid - Centro de Investigaciones Sociológicas).

Sus principales intereses incluyen el comportamiento político, la cultura política y actitudes políticas, la participación social y política en nuevas democracias, la institucionalización de sistemas de partidos, y los mecanismos de intermediación de voto, entre otros.

### Entrevista

**En primer lugar, agradecemos que atienda el llamado de Revista Némesis. En segundo lugar, queremos plantearle una serie de preguntas sobre sus trabajos e investigaciones. En su enfoque particular sobre el estudio de la política y de las instituciones públicas existe un fuerte componente sociocultural. En ese marco, ¿qué es lo que pueden aportar las ciencias sociales como la sociología o la psicología social al estudio de la política?**

Es una pregunta amplísima, muy difícil de responder. Yo lo único que puedo decirte es que la ciencia política ha progresado en muchas áreas y ha recibido una influencia creciente desde la psicología política y la psicología social. En los últimos años también ha habido una influencia significativa del neoinstitucionalismo. Pero también creo que la ciencia política tiene dos retos. El primero es que sigue en lo que Almond llamó "las mesas separadas". Hay todavía poca interdisciplinariedad en los diferentes campos. Y, luego, el segundo reto es que evidentemente es una ciencia muy nueva comparada con otras ciencias y, por tanto, yo creo que nos queda mucho por conocer y por saber, y poder ganar una legitimidad como ciencia que en general, por ejemplo, la economía tiene, aunque no sea por sus aciertos. Yo creo que en la ciencia política todavía estamos en la fase de lo que Lakatos llamó la morfología de una disciplina y estamos lejos de poder explicar lo ocurrido, pero a años luz de poder predecir futuros acontecimientos.

**Pasando a otro tema, en sus estudios sobre las actitudes hacia la política usted utiliza un esquema conceptual donde la desafección es un constructo actitudinal que tiene como principal característica ser una actitud basal. Sin embargo, otros científicos políticos abordan fenómenos similares bajo el concepto de ciudadanía crítica, basado en el esquema teórico de Easton ¿Por qué razón usted se inclina por la desafección, qué fortalezas tiene respecto a otros enfoques?**

Yo creo que no me alejo tanto de Easton. Lo que pasa es que hago una lectura más correcta de lo que supone el concepto de apoyo político de Easton, que bajo mi punto de vista es lo que hace también Dalton. La desafección política es un concepto que hace referencia a un conjunto de actitudes que tienen que ver un poco con la valoración de algunos aspectos

básicos del sistema político. Por tanto, está cercana al concepto de apoyo político; es decir, la desafección es falta de apoyo político a determinados objetos de nuestros sistemas políticos. Se trata por tanto de una lectura de Easton más correcta, aunque menos común. La interpretación tradicional de este clásico considera que el apoyo específico y el apoyo difuso están en un mismo continuo, en el cual el apoyo específico está relacionado con apoyo hacia autoridades políticas y a sus políticas, y el apoyo difuso es un concepto más abstracto que hace referencia al apoyo concedido al régimen político y la comunidad política general. Esto es una lectura equivocada de lo que decía Easton, que planteaba que cualquier objeto político, por definición, sea tanto apoyo al gobierno como sea apoyo a la comunidad política, tiene dos componentes: un apoyo específico y un apoyo difuso. Cualquier objeto político, incluso un determinado político, tiene un elemento de apoyo específico que es el apoyo condicionado en base a los resultados, y el apoyo difuso que es el apoyo incondicional, con independencia de los resultados. Esta creo que es una lectura mucho más apropiada de Easton. Lo que me diferencia de otras lecturas más en boga, aunque no todo el mundo sigue esa línea, es que nosotros creemos que no existe un apoyo difuso a un régimen y un apoyo específico a un gobierno. El concepto de desafección conecta bien con esta interpretación correcta de Easton.

**¿Y qué relación puede existir entre la desafección política y los diferentes movimientos sociales y políticos de los últimos años en el mundo y particularmente de América Latina?**

Yo creo que hay un problema global y problemas nacionales o regionales. El problema global es que, con el proceso de globalización, se ha generado un conflicto de tres partes que resulta difícilmente reconciliable hoy, que es el conflicto que existe entre Estado, democracia y mercado. Esto es lo que se conoce como el “trilema de Rodrick”. Reconciliar esos tres elementos se está haciendo muy difícil. Es algo que no se había previsto, y que se empieza a producir con el crecimiento de la globalización a partir de los años 90, en el cual los ciudadanos tienen cada vez menos capacidad de ejercer control sobre aquellas autoridades que eligen, al tiempo que estas últimas culpan con razón o sin ella a estas fuerzas supranacionales (mercados, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc.) de sus incumplimientos electorales y de los fracasos de sus políticas. El ejemplo más claro en este sentido es lo que pasa con la Unión Europea. Por lo tanto, y como consecuencia de ello, la desafección es un fenómeno que en general tiende a aumentar y es consecuencia en gran medida de la crisis de representación política de los estados democráticos que está generando el “trilema de Rodrick”. Ahora bien, hay democracias que están sabiendo afrontar este reto de un modo distinto buscando mecanismos de respuesta a las demandas ciudadanas y, por tanto, sus ciudadanos no tienen mayores niveles de desafección, incluso en algunos países de Europa está disminuyendo. Por tanto estamos ante un problema global con respuestas particulares que marcan la diferencia.

Además, hay democracias que partían de una situación muy desventajosa, por ejemplo, muchas de las nuevas democracias en la región Latinoamericana y en el sur de Europa, y que

El escenario político actual desde las ciencias sociales: Entrevista a Mariano Torcal

se debían a los problemas de su pasado político. Por tanto, yo creo que hay un problema general en las democracias, que en las nuevas democracias se hace más grave y más visible, especialmente en las democracias que están sufriendo una crisis económica y política importante, en la que parece que la ciudadanía no cuenta mucho para el poder político.

Todo lo que está pasando en Grecia y España y otros países tiene que ver con esto. Este espacio de desafección generalizado da lugar a la aparición de protestas masivas, y posteriormente, como discute el Prof. Kriesi, se constituye en el germen de ciertos populismos y movimientos más populistas de derechas, y ahora de izquierdas (al menos en Europa). Lo que distingue a los populismos es que no siempre tienen un contenido ideológico definido. En cualquier circunstancia es lógico que, y esto lo había escrito hace algunos años, en los países en donde hay altos niveles de desafección política aparezcan partidos populistas, fundamentalmente porque el discurso del populismo es un discurso que va en contra de los mecanismos tradicionales de representación política. Funcionen o no funcionen, aprovechan ese caldo de cultivo para tener apoyo electoral, mucho más en una situación de crisis económica en donde la ciudadanía está muy descontenta.

La situación actual además se hace más problemática si hay cambios de gobiernos y los problemas siguen sin resolverse. En este caso aparece el populismo no sólo anti-representación, pero también el populismo anti-partidos que construyen alternativas electorales a partir de movimientos sociales en donde se niega la propia necesidad de los partidos políticos. España es un ejemplo, donde se está produciendo un replanteamiento de situaciones que se aprobaron en la constitución del 78. Es lógico pensar que muchos de los problemas que tiene el sistema español, sean consecuencia directa de problemas en el diseño institucional o del comportamiento errático de la clase política, etc. No cabe duda. Sin embargo, este discurso de los nuevos partidos anti-partidos y anti-sistema olvidan que España ha vivido desde 1978 los años de mayor libertad, prosperidad y crecimiento que ha conocido la historia de este país, y, pese a ello, se hace un discurso "totalista" en contra de todas las instituciones, de todos los partidos, todos los políticos, sin diferenciar. Y eso es muy típico del populismo, porque su sustento fundamental, o uno de los sustentos fundamentales, es aprovechar la desafección política para movilizar un voto contra todo que obtiene resultados muy fáciles. Se habla mucho del perfil de izquierdas de Podemos, el nuevo partido populista en España, pero no es cierto, porque el votante de Podemos es más bien de centro-izquierda con apoyos de todos los sectores del espectro ideológico que se activa entre los individuos con altos niveles de desafección. Eso es lo que diferencia a sus votantes más que ninguna otra cosa. Esto es un fenómeno recurrente en la mayoría de los movimientos populistas de izquierda, e insisto no toda izquierda es populista, en el caso de América Latina y Europa hay movimientos populistas de derecha.

**Ahora queremos hacerle unas preguntas relacionadas a una serie de estudios que usted ha realizado respecto del tema de clivaje de clases o sociales sobre la política. Usted en algunos estudios comparados, especialmente con el profesor Mainwaring, plantea que la clase social tiene poca capacidad explicativa para definir la estructura de partidos o las preferencias partidarias. ¿Por qué ocurriría esto en la sociedad chilena, qué factores podrían explicar el voto de clase en otros países?**

Esta es una pregunta que no es fácil de responder. Acabo de terminar otro trabajo que es un estudio de voto de clase en América Latina con Scott Mainwaring y Nicolas Somma. Este trabajo es un estudio comparado trata sólo de América Latina, y sus conclusiones difieren del que en su momento hice con Scott en los años noventa sobre voto de clase en América Latina con Europa. Cuando hablábamos que no había voto de clase, lo planteábamos en términos comparados con respecto a Europa. Lo paradójico, decíamos, es que, curiosamente, las sociedades donde hay mayor nivel de igualdad social son las que todavía tienen un clivaje de clase mucho más activo que las sociedades donde hay gran desigualdad. Y, por tanto, esto viene un poco a decir que, en general, la existencia o no de un clivaje de clase no depende tanto de la existencia de un conflicto de clase. Esta es una condición necesaria, pero no suficiente. Para que se produzca tiene que haber una politización y una activación del conflicto por parte de las élites políticas. Ese argumento fundamental, no es nuestro, sino que hay autores como Adam Przeworski o Geoffrey Evans que han trabajado este tema en Europa.

Pero en el nuevo trabajo que tenemos, siguiendo este mismo argumento teórico, se plantea que en América Latina ha habido un cambio. Ahora hay países en la región con un voto de clase mucho más visible y significado. Este voto de clase se ha activado de forma visible y, utilizando el trabajo de Jonathan Hartlyn, venimos a decir que este conflicto se ha activado porque han aparecido candidatos de izquierda creíbles que se ha presentado y ha competido electoralmente, y que al obtener un cierto éxito electoral, han abogado o aplicado directamente políticas sociales y económicas que han favorecido a determinados sectores de la sociedad frente a otros intereses económicos de ciertas minorías. Es lo mismo que sucedió en Europa con la construcción del clivaje de clase. Ya veremos en qué medida se consolidará ese clivaje de clase, pero actualmente hay países de América Latina en donde ha surgido con fuerza el voto de clase.

Este voto de clase no sólo lo generan populismos de izquierdas. Se está produciendo en otros países en donde se están aplicando ciertas políticas sociales que están generando ganadores y perdedores. El resultado es que en América Latina en lo que respecta al voto de clase hay un panorama diverso, y la diversidad no surge de la que existe en la sociedad latinoamericana, que también la tiene, sino solamente es explicable a través de la aparición de determinados actores políticos que, con mayor o menor éxito, han hecho de ese conflicto un elemento fundamental para estructurar la competencia política.

El escenario político actual desde las ciencias sociales: Entrevista a Mariano Torcal

**Sólo para ampliar esta misma respuesta, ¿bajo qué mecanismos las élites políticas activarían este clivaje de clase?**

Primero, lo tienen que activar a través de discursos, de presentar un discurso alternativo, que en el caso de América Latina se produce en un momento oportuno ante las consecuencias generadas por las aplicaciones de políticas neoliberales y monetaristas en los años noventa, fomentadas desde el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), etc. Estas políticas, que no obtuvieron grandes resultados en algunos países, tuvieron como consecuencia enormes costes sociales generando una ventana de oportunidad que algunos líderes políticos aprovecharon para la elaboración de sus discursos de clase. A través de ellos, las élites políticas destacan un programa político donde dan relevancia a aspectos relacionados con la distribución de la riqueza y con aspectos relacionados con políticas sociales, lo que constituye un primer paso. Además esto debe ir acompañado de una cierta victoria electoral que les de cierta credibilidad. Esto no significa que tengan que ganar unas elecciones. Se trata de obtener una cierta presencia institucional que lo convierta en un actor legítimo del sistema, con voz y, por tanto, presencia en el espacio político, dándole visibilidad y aumentando su probabilidad de generar un impacto mayor entre sectores sociales desfavorecidos. Finalmente, si ese líder o partido, cuando llega al poder es capaz de aplicar algunas de estas políticas sociales redistributivas y generar una agenda de discusión en torno a sus consecuencias se acaba consolidando un clivaje de clase. Esto es lo que ha pasado en Ecuador, Venezuela, Brasil u otros países.

Pero esto que acabo de describir no es nuevo, porque es un poco lo que ha escrito respecto del origen del clivaje de clase en Europa. Ya lo planteaban así Przeworski y otros politólogos norteamericanos y europeos al señalar que no necesariamente el que haya un conflicto de clase garantiza que la sociedad se politice en torno a él y se convierta en un clivaje. Esto es lo curioso y paradójico de lo que afirmaba en mi primer trabajo de voto de clase con Scott Mainwaring cuando estudiábamos esto en los años 90. Observábamos entonces que “las sociedades más desiguales del mundo presentes en esta zona del planeta apenas tienen voto de clase”. El único país donde había un poco era en Chile (precisamente no el más desigual de la región), y lo atribuíamos a su historia política, marcada por una gran politización del conflicto de clase, a tal punto que fragmentó el sistema político y lo llevó a su colapso en el año 1973. En ese sentido, otra excepción es Uruguay, que junto con Chile son los dos países que han tenido una mayor tradición democrática, con sistema de partidos más o menos institucionalizados. Pero el resto era una *tábula rasa*, no existía el voto de clase en esas sociedades tan desiguales, como la venezolana, la mexicana y muchas otras.

Pero este panorama ha cambiado. En América Latina, se están produciendo casos donde no existía y ahora está aumentando, y de manera significativa. Lo que no quiere decir necesariamente que sea el conflicto más relevante ahora en América Latina. Pero sí que tiene

una presencia, en términos comparados, de relativa importancia, sobre todo dentro del contexto latinoamericano.

**Para continuar, ¿podría hablarnos de la contingencia actual en Europa?, ¿nos puede dar pistas interpretativas sobre la emergencia de Podemos en España, Syriza en Grecia, el aumento de la islamofobia, el aumento de la derecha política más conservadora en Europa?**

Un poco reflexionaba sobre esto antes. El problema que tienen las democracias representativas actuales es que se encuentran ante un proceso de globalización que les plantea nuevos retos desconocidos hasta ahora. Ya he hablado del “trilema de Rodrick”. En este sentido, la integración europea ha generado un problema de legitimidad democrática, porque los ciudadanos sienten que están eligiendo a representantes que no están respondiendo a sus demandas, sino a los intereses de la Unión Europea y, por tanto, de entidades supranacionales o supraestatales que no controlan y a los que no pueden pedir cuentas. Las democracias se inventaron para que funcionasen los Estados, pero cuando estos ceden soberanía en favor de una entidad supranacional, en general, tenemos un problema que no estaba previsto, que nos pone ante un nuevo escenario. Yo creo que ése es el reto al que se enfrenta Europa, que es un reto general en todas las democracias, pero en Europa está exacerbado porque hay un proceso de integración mucho mayor, con una moneda supraestatal en unas economías que no están integradas (por lo menos desde el punto de vista institucional) y con sistemas fiscales independientes. Esto genera unos conflictos y unos problemas de gran calado que no hemos sabido solucionar, y cuyas soluciones estamos improvisando sobre la marcha.

Una apuesta para hacerlo sería la vuelta de la soberanía a los Estado nación, que es lo que proponen los movimientos de derecha, los movimientos ultra conservadores. La otra posibilidad es que hagamos más Europa. ¿Qué significa más Europa? No sólo una mayor integración económica, también la política, lo que significa que los Estados miembros cedan su soberanía para la creación de una especie de Estado Federal Europeo, donde los ciudadanos tengan capacidad de votar a sus representantes por grandes corrientes ideológicas (no partidos nacionales) que sirviesen para formar un parlamento que eligiese directamente a un presidente de gobierno Europeo. Esto tendría que ir unido a la desaparición del Consejo de Europa que en todo caso podría ser sustituido por un Senado Europeo, una cámara alta de representantes nacionales. Sin embargo, si eso se produjese, los ciudadanos sentirían que si bien tienen voz, sus representantes se encuentran muy alejados de ellos, es decir, se incrementaría la sensación de alejamiento del poder político, que sería mayor en este contexto. Entonces, no hay una solución clara ya que al mismo tiempo conviven tendencias contrapuestas. Por una parte estamos intentando volver a la “Europa de las regiones” intentando dar mayor autonomía a los gobiernos regionales para acercar los centros de decisión a los ciudadanos, pero al mismo tiempo, para llevar a cabo ese proceso de integración

El escenario político actual desde las ciencias sociales: Entrevista a Mariano Torcal

supranacional de carácter económico y político, necesitamos una mayor integración política, lo cual supone ceder parte de nuestra soberanía de manera importante.

Y este proceso se ha exacerbado con la crisis económica. La crisis económica lo que ha hecho es poner de manifiesto un proceso de contradicción que ya se estaba produciendo. Por lo tanto, no es sólo una crisis de carácter económico lo que ha generado todo esto, sino que la crisis económica lo ha puesto más en evidencia y de manifiesto. Cuando Europa se creía rica, y todos nos creíamos ricos, éramos conscientes pero no nos importaba, pero cuando ha llegado la crisis, y los recursos han tenido que cortarse, y se ha tenido que tomar decisiones sociales y económicas duras, los ciudadanos han comenzado a sentir que los gobiernos no eran controlados por los ciudadanos. Y, entonces, se han producido movimientos de vuelta hacia los Estados nación, con un componente de nacionalismo bastante exacerbado, acompañado también de racismo.

Por otro lado, hay movimientos de izquierda que tienen una disyuntiva muy importante, porque, por una parte, históricamente han sido más europeístas, pero ahora se enfrentan al hecho de que tienen que ofrecer y aplicar soluciones en un marco institucional neoliberal que restringe sustancialmente políticas expansionistas y de gasto público. Los gobiernos socialdemócratas, cuando llegan al poder no pueden aplicar políticas expansionistas, porque se encuentran limitados por el diseño institucional de la Unión Europea, con un Banco Central, cuyo única finalidad es aplicar políticas monetaristas para controlar la inflación. Esta situación hace de la Unión Europea un problema de difícil encuadre en los conflictos ideológicos tradicionales. Hoy hay anti europeos tanto de izquierdas como de derechas. Los argumentos sobre los que se sustentan son distintos, pero el resultado es el mismo, son anti europeos. De ahí que haya una relación curvilínea entre posicionamiento ideológico y posicionamientos proeuropeístas.

De todos modos, todo esto está cambiando mucho y a mucha velocidad. Por primera vez y de manera creciente se está cuestionando que la única solución a los problemas económicos sean políticas neoliberales de contención y recorte del gasto público. Hasta ahora ha habido un gran consenso neoliberal, que se acompañaba de un modelo institucional defendido para la defensa del neoliberalismo. Pero en este momento esto está entrando en crisis. La victoria de Syriza en Grecia y el apoyo que está obteniendo fuera de Grecia podría alterar esta situación.

¿Y qué se puede esperar? Es difícil, porque Grecia es un país muy pequeño que representa sólo el 2% del Producto Interno Bruto de la Unión Europea, por lo tanto, económicamente hablando, es un país que no supone una gran carga para Europa. Europa puede perfectamente hacer frente a su salida del Euro o sus impagos. El problema es que es un ejemplo, es un experimento que va a determinar la posibilidad de que se produzca un cambio. Mi sensación es que, aunque todo el mundo temía la victoria, ahora que ha ganado Syriza la gente está

asustada, pero expectante. Puede ser que, a lo mejor, muchos países empiecen a pensar que nos estemos equivocando y se quede Angela Merkel sola en Europa defendiendo las políticas de austeridad. Además, las cosas en Alemania tampoco van bien económicamente.

**Muchas gracias por sus respuestas, profesor.**

Gracias a ustedes.